

Vida nueva • Vida con fruto

Jesús **es** el **camino**

La Palabra de Dios nos presenta a nuestro Señor Jesucristo, y es creyendo en él que tenemos acceso a la verdad de Dios y a la vida por siempre. No hay otro camino que nos lleve al Padre.

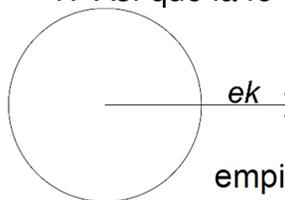
Juan 14:6:

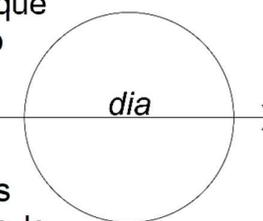
Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

En nuestras vidas de hijos de Dios todo empieza con Su Palabra, que nos presenta el camino a Él. Quienes somos hijos de Dios, por fe hemos transitado ese camino, y efectivamente nos llevó a Quien Jesús prometió que nos llevaría: **al Padre**. Luego continuamos asiéndonos de Su Palabra¹ para alinear nuestro caminar con la voluntad de Dios. En otras palabras, continuamos transitando ese camino².

Romanos 10:17, 13-15:

17 Así que la fe es por [ek] el oír, y el oír, por [dia] la palabra de Dios.


 Básicamente, y Bíblicamente hablando, fe es actuar sobre información confiable recibida. Para que haya fe, primero debe haber información confiable. Todo empieza con la Palabra de Dios. La primera palabra traducida “por” proviene del griego *ek* que significa “fuera de”. Significaría que la fe sale de o proviene del oír o en virtud de haber oído. La segunda vez que aparece la palabra “por”, es traducción del vocablo griego *dia* que significa “a través o mediante”. Eso significaría que ese oír proviene mediante o a través o a causa de la Palabra de Dios. Aquí en este versículo lo que aparece primero es la fe y de inmediato la Escritura recorre los sucesos hacia atrás hasta que llega a la fuente de esa fe: **la Palabra de Dios**. Por ello si trazamos el recorrido al revés podríamos escribirlo de la siguiente manera:



1° La Palabra de Dios acerca de Cristo (porque él es el camino)

2° Proclamar esa Palabra para que sea oída

3° La fe

¹ Colosenses 3:16

² Puede estudiar la Enseñanza N° 536- *¿Qué quiere Dios de nosotros?*

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

En lugar de “por la Palabra de Dios”, otras traducciones lo han vertido de manera diferente a como aparece en nuestra versión: “la Palabra acerca de Cristo” o “la Palabra de Cristo”. Esto es muy lógico pues Jesús es el camino al Padre, es decir que la Palabra de Dios acerca del Señor Jesucristo es la que nos lleva al Padre. La predicación de esa Palabra provee la base firme para la fe.

De modo que la fe sigue a lo oído. A su vez, lo oído es mediante la palabra acerca de Cristo³.

Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo⁴.

Así que la fe proviene de oír, y oír depende de la predicación de la palabra de Cristo⁵.

Así que, la fe es el resultado de oír el mensaje pues para que alguien pueda oír el mensaje tiene que haber otro que le hable de Cristo⁶.

El mismo contexto apoya el hecho de que la Palabra a proclamar y a ser creída es la Palabra acerca de Cristo, tal como dice anteriormente:

13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor [Cristo], será salvo.

El nombre que se invoca para poder ser hecho salvo es el del Señor Jesucristo. Entonces, la Palabra de Dios acerca de Cristo es necesaria para que una vez creída, la persona obtenga la salvación de la mano de gracia de Dios. Por lo tanto, se hace obvio que alguien tiene que dar el mensaje, de otro modo no podrían creer en alguien cuya existencia desconocen.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

¡Claro que son hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio de salvación de nuestro Señor Jesucristo! Ya hemos aprendido que somos

³ Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras. Tomado de eSword

⁴ Nueva Versión Internacional. Tomado de eSword

⁵ Biblia Torres Amat. Tomado de eSword

⁶ La Palabra de Dios para todos. Tomado de eSword

importantes y necesarios⁷ para que Dios pueda llevar adelante Sus proyectos de bien para la humanidad. Es necesario que haya una prédica de la Palabra para que haya información confiable sobre la que actuar y así habilitar a Dios a que haga hijo Suyo a todo aquel que oiga y crea.

► La fe no nos gana salvación sino que es una **condición necesaria** para que Dios nos haga salvos. Nuestra fe es imprescindible para que nuestro Padre nos haga ingresar a Su Familia y después de eso sigue siendo imprescindible para dar fruto de manera continua.

Hechos 4:8-12:

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: 9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,

Aquí Pedro, obviamente estaba trabajando con Dios: “lleno del espíritu santo”. Así es que comienza a dirigir su explicación de la sanidad a un cojo: mediante la Palabra acerca de Cristo, proveyéndoles a estas personas los elementos que encontramos en Romanos 10:9.

10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. 11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 **Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.**

| En ningún otro hay salvación: “Yo soy el camino...” | Jn 14:6
| No hay otro nombre...: “La Palabra acerca de Cristo...” | Rom 10:17

En resumen: La Palabra de Dios acerca de Cristo que oímos o leemos es aquella en la cual tenemos que confiar y sobre cuya información actuamos, y así Dios nos hace parte de Su familia. Alguien nos contó o leímos lo que dice Romanos 10; lo creímos ► lo hicimos y eso permitió que Dios nos hiciera hijos Suyos.

Lo que se produce al momento mismo de confesar y creer es **el milagro más grande que pueda ocurrir**. No habrá ninguno que usted haya visto antes o pueda ver después de renacer, que supere en inmensidad eterna a ese milagro del nuevo nacimiento. Usted pasó “de un plumazo” de muerte irremediable a vida por siempre. Nada podrá superar ese cambio producido por el amor y el poder de Dios.

⁷ Puede estudiar las Enseñanzas N° 561, 562 y 570 ¡Usted, sí usted! Puede participar en los propósitos de Dios.

Eso es maravilloso pero ahí no se queda Dios; Él sigue queriendo beneficiarnos. Por eso es importante que nos percatemos del aspecto de la gracia y que continuemos creciendo en esa gracia.

Muy importante ▶ Jesús es el camino para llegar al Padre y para permanecer en el Padre. No es que “fue” el camino para que usted llegara a Dios y luego ya no hizo más falta como camino a Dios. Todo lo que somos para con Dios, lo somos por medio de Cristo. Todo lo que nuestro querido Padre es para con nosotros, lo es por medio de Cristo. Todo lo que somos, hacemos y seremos para con nuestro amoroso Padre, lo somos, hacemos y seremos EN Cristo. Él nunca deja de ser el camino al Padre.

Es primordial que reconozcamos que la obra de Dios es perfecta, pero nosotros, Sus hijos, en la carne no lo somos. En nuestro empeño de avanzar en las buenas obras que cada uno haya recibido de Dios para obrar, cada tanto cometeremos errores; no obstante el peor error sería dejar de obrar. Dios estará ahí para guiarnos, y también estarán nuestro Señor y sus Ángeles y nuestros hermanos en Cristo para asistirnos. Dios sabe que debemos aprender y en ese proceso ha demostrado a cada uno de nosotros ser “muuuuy” paciente y misericordioso. Como un aporte nuestro al proceso de crecimiento y de ser y hacer como lo fue e hizo nuestro Señor, nosotros debemos procurar no distraernos con las cosas mundanas que lo único que harán será obstruir, lentificar o anular nuestro crecimiento en la fe. Es tan importante para Dios que continuemos creciendo en vivir Su Palabra, que en varias partes de ella nos instruye a qué cosas dar valor y considerar, y a cuáles no.

Filipenses 4:8 y 9:

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad [*logizomai*].

Este es un registro maravilloso que provee muy buena información para que nosotros pongamos en práctica en nuestra nueva naturaleza. El versículo 8 al final dice: “en esto pensad”. El verbo “pensad” proviene del vocablo griego *logizomai* que puede ser traducido de varias maneras y que básicamente significa: “hacer un inventario, concluir, estimar, imputar, etc.” Imputar es un verbo que usan los contadores para registrar en los libros contables alguna operación hecha por alguna empresa comercial. En otras palabras, lo que nosotros debemos “contabilizar” o lo que tenemos que “ingresar en el inventario” de nuestras vidas, es todo lo verdadero, lo honesto, lo justo, lo puro, lo amable, lo de buen nombre... El registro continúa añadiendo más acciones honrosas a aquello que debemos “contabilizar”.

9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Nuestro Padre es un Dios de paz, hagamos lo que dice el versículo 9 o no, pero nos haremos de esa paz para nosotros, haciendo lo que aprendemos y recibimos y oímos y vemos en Pablo, que básicamente es lo que dice el versículo 8.

En la nueva vida que llevamos en Cristo hay cosas que ahora hacemos que antes no hacíamos y viceversa; hay cosas que hacíamos que ya no queremos hacer más. Con nuestras acciones de la vida nueva, buscamos dar gloria a nuestro Dios y honrar el ofrecimiento de sí mismo que hizo nuestro valiente Señor.

1 Corintios 9:22-25:

22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. 23 Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

Estas son acciones virtuosas de Pablo una vez que Dios lo hizo Su hijo. Él tuvo que hacer estos cambios para llegar con el Evangelio de liberación a las personas. Esa coparticipación fue su bendición en su presente, en su tiempo de servicio. Lo que sigue habla de las bendiciones futuras o sea de las recompensas por hacer obras buenas.

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. 25 Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

Hay una pared divisoria en la vida que es la que divide lo bueno de lo malo, lo vil de lo virtuoso, el mundo de Dios, los deseos de la carne de los deseos del nuevo hombre. Ese sistema perverso se llama “mundo”. Este mundo tan oscuramente opuesto a Dios, se va a terminar y tendremos la vida prometida por nuestro Padre en Su Reino. Por eso nuestro querido Dios no deja de recomendarnos que no amemos al mundo ni sus cosas, para que vivamos benditamente en el ahora y tengamos recompensas en el mañana.

1 Juan 2:15-17:

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El mundo	El Padre
Amar al mundo y sus cosas	El amor del Padre no está en él

Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

El mundo y sus deseos son pasajeros	El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre
-------------------------------------	--

Estos versículos nos muestran las acciones virtuosas que son nuestra responsabilidad en la “sociedad” en la que nuestro querido Padre se “embarcó” con nosotros. Haciendo algunas de estas cosas que estamos leyendo en estos registros, y a la vez no haciendo algunas otras (no amar al mundo y sus cosas), iremos avanzando en las buenas obras que Dios nos vaya preparando a medida que Él lo vaya necesitando.

Es importante tener en cuenta que en nuestra búsqueda de glorificar a nuestro Padre con nuestro andar de santidad, cometeremos algún que otro error. El peor error sería no intentar, pero hay que reconocer que en nuestro ser tenemos, de forma inherente, unida de una manera inseparable a nuestra esencia, la naturaleza de pecado que heredamos de Adán. Nunca deseamos ofender a nuestro querido Padre celestial y ciertamente nos esforzamos para tener una conducta que lo glorifique. Nunca celebramos desobedecer y sabemos que no importa cuánto nos equivoquemos pues nada puede separarnos del amor de Dios. El inmenso amor que Dios nos tiene⁸ nos guía a arrepentirnos, a hacer un cambio drástico de curso cuando hemos cometido un error.

Romanos 8:38 y 39:

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Las **obras** y las **herramientas**

Cada vez que nos dispongamos de corazón a hacer la buena obra que sea que Dios preparó para cada uno de nosotros, Él mismo nos proveerá los recursos que necesitemos. No nos va a dar un trabajo sin darnos las “herramientas” para llevarlo a cabo para Su gloria. Lo que nos dé puede ser tiempo, recursos, revelación, sabiduría, entendimiento alumbrado..., lo que sea que haga falta para hacer esa buena obra que nos haya mandado hacer. Asimismo, cuando Dios nos da una responsabilidad, nos da también la autoridad para hacer la obra.

⁸ Romanos 2:4

Muy importante considerar esto ▶ Cualquier tiempo que demoremos en hacer la obra que nos fue encomendada, será el tiempo que demoremos la voluntad de bien de parte de Dios para otros y para nosotros. Por eso es **tan** trascendental y fundamental que entendamos, directamente de la Palabra de Dios, que somos importantes⁹ y que es necesario que accionemos.

2 Corintios 5:19:

Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

La buena obra ▶ Reconciliar al hombre con Dios

La herramienta ▶ La Palabra de la reconciliación

Siempre es así; cuando el Padre nos da una buena obra para que hagamos, **a la vez** nos da los recursos para que la llevemos a cabo para Su gloria y nuestra bendición. La decisión está en nuestras manos; Dios nos ha dado completa y absoluta libertad de elección y somos nosotros quienes determinamos si haremos la obra tomados de Su mano de gracia o no. Hacer la obra encargada **siempre** es una sabia decisión de fe que bendice al Cuerpo de Cristo, glorifica a Dios y suma recompensas para ser vividas en el Reino venidero.

2 Corintios 9:8:

Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda **buena obra**.

Que la gracia abunde es necesario para poder abundar en toda buena obra. Claro que aquí habla de la buena obra de ofrendar (no al “tún tún” o cada cual por su lado sino organizada y administrada por los Apóstoles). En cualquier caso este versículo dice que Dios es poderoso para hacer que esa gracia en particular llamada buena obra, abunde en nosotros, y ese mismo poder puede hacer que tengamos todo lo que necesitamos para nuestra subsistencia y para poder seguir dando.

Vidas con **fruto**

Dios quiere que tengamos vidas fructíferas. ¿Cómo hacemos para tener fruto? Nos quedamos en la vid.

⁹ Puede descargar las Enseñanzas N° 561, 562 y 570- ¡Usted!, sí, usted...Puede participar en los propósitos de Dios Partes 1, 2 y 3

Juan 15:4-11:

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Habla de “hacer” y nosotros queremos “hacer **buenas obras**”. Si un hijo de Dios tiene fruto, eso significa que permanece en la vid. Por el contrario, si un hijo de Dios no evidencia fruto en su vida, es porque no permanece en la vid. El fruto se hará visible en algún momento y ese será el producto de hacer, no el de quedarse quieto.

6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. 7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8 **En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.**



En esto es glorificado mi Padre	En que llevéis mucho fruto
	... y seáis así mis discípulos

► En un mismo versículo: La gloria a Dios • el discipulado • **mucho** fruto ◀

9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. 11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

Los que hayan sido nuestros estándares antes de que Dios nos haga Sus hijos, ya pasaron. Debiéramos considerar seriamente la inmensa realidad de que verdaderamente todo fue creado nuevo en nuestro interior y vivir en armonía con esa realidad en nuestro hombre exterior.

Romanos 6:6:

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

“A fin de que”... El propósito u objetivo de haber crucificado el “viejo nosotros” “junto” a nuestro Señor implica que lo que nos vinculaba al pecado sea destruido. Esto, como propósito u objetivo paralelo, es que no

sirvamos más a aquello que nos esclavizaba ▶ al pecado y al “viejo nosotros” que estaba viciado con deseos contrarios a la voluntad de Dios.

Efesios 4:22-24:

22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, 23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente, 24 y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Colosenses 3:9 y 10:

9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, 10 y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó [Dios lo creó] se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Dependerá mayormente¹⁰ de nosotros no permitirnos regresar a las viejas obras y mantenernos obrando las nuevas preparadas por Dios para que las andemos. Las viejas las preparó nuestro archienemigo a partir de Génesis 3:15. Este malicioso ente de maldad suprema fue amoldando al mundo para que a las personas (nosotros también somos personas) no les cueste siquiera un mínimo esfuerzo andar en las obras de las tinieblas. Nosotros decidimos para dónde se inclina la balanza de nuestras vidas. Estos dos caminos, estas dos formas de vivir, se oponen entre sí.

Gálatas 5:16 y 17:

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Esa expresión: “lo que quisiereis” se refiere al “nuevo nosotros” que quiere hacer los deseos del espíritu de Dios en nosotros. La carne representa nuestro deseo innato de andar en pecado.

Hay dos dioses y uno solo es el verdadero. Nosotros tenemos la potestad de hacer las obras de la carne o las obras del espíritu de Dios. Será haciendo las unas o haciendo las otras que honraremos a uno o al otro. Hemos decidido honrar a nuestro querido Padre haciendo las obras que Él pensó que eran mejores para nosotros y para quienes reciban el beneficio de nuestro andar.

Romanos 6:4:

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

¹⁰ Dice: “mayormente” pues, si bien es cierto que la decisión es de la persona, nuestro Padre está siempre listo para darnos “una mano de gracia” en esta “lucha”.

Cuando lleguemos al punto de nuestra vida que reconozcamos y entendamos todo lo que nuestro Señor Jesús hizo por nosotros y lo honremos con nuestro andar y obrar, no tendremos ningún impedimento de nuestra propia parte en obedecer la guía de Dios. Entonces andaremos conforme a Sus mandamientos y haremos esas buenas obras.

Romanos 8: 13:

Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

La vieja naturaleza siempre tiene la intención de regresarnos al pecado mientras que la nueva está siempre a favor de los propósitos de Dios que tienen que ver con **▶ un presente lleno de bendición y un futuro lleno de recompensas ◀** La vieja naturaleza va en dirección a la muerte y la nueva va en dirección a la vida por siempre.

La manera de hacer morir las obras de la carne es vivir conforme al espíritu. No tengo que matar a la carne, simplemente tengo que vivir según la nueva naturaleza y ella se encargará del “viejo nosotros”. Esa es la manera de mantenerla a raya¹¹.

Juan 6:63:

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Dice que la carne para nada aprovecha, por lo tanto para llevar adelante los proyectos espirituales de Dios no hay manera de que la carne aproveche, excepto como “contenedor del espíritu santo” dándonos la posibilidad de hacer las obras que hizo nuestro Señor y aun de superarlas.

Todo pecado causa consecuencias en nuestras vidas, pero por la misericordia y la gracia de Dios ese o esos pecados no nos pueden separar del amor de Dios y de ninguna manera pueden hacernos perder nuestra condición de hijos. Sin embargo, el pecado siempre afecta nocivamente nuestras vidas. El pecado se encuentra en la vereda de la muerte, lo cual no significa que quien pecó, necesariamente vaya a morir en ese mismo momento; simplemente nos referimos a que la muerte es el destino final del pecado. Al dedicarnos a las nuevas necesidades del “nuevo nosotros” estaremos caminando la vereda de la paz, de la bendición, de la gloria a Dios.

Si queremos aprovechar al máximo la vida que Dios nos ha dado, debemos andar conforme a Su voluntad para lo que Él mismo trabaja en nuestro interior cuando cuenta con nuestra voluntad¹².

¹¹ Puede descargar la Enseñanza N° 265- *Manteniendo a raya la carne*

¹² Filipenses 1:6, 2:13 | Hebreos 13:21 | Isaías 26:12

Romanos 6:22 y 23:

22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. 23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Algunas personas piensan que deben forjar un buen carácter cristiano para que Dios pueda, recién ahí, trabajar en ellos y darles salvación. El proceso es a la inversa. Primero, Dios se acerca a nosotros de multiformes maneras y una vez que creemos el mensaje (que pudo haberle “costado” el trabajo de miles de Sus hijos acercándose y ofreciéndonos salvación hasta que creyéramos), Él nos hace Sus hijos. A partir de ahí empieza un nuevo trabajo en nosotros que se extiende por el resto de nuestros días.

Lo único que trae paz a los hijos de la nueva naturaleza es todo lo referente a las buenas obras que son posibles de hacer por tener el espíritu de Dios en nosotros.

Romanos 8:6:

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

Este es un mensaje similar al de Juan 6:63. El caso no es que alguien deba hacer buenas obras para alcanzar la gracia de Dios. Es al revés, hay que recibir primero Su gracia para luego comenzar a hacer buenas obras.

Efesios 2:4-9:

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Al momento mismo de nacer, todos los seres humanos van en “caída libre” hacia el final de sus días de manera “automática”. Eso es parte de la herencia de Adán. Algunos de nosotros hemos creído en el salvoconducto que Dios dictaminó: Su hijo, nuestro Señor. En virtud de la entrega que Jesús hizo de sí mismo, Dios nos detuvo de manera abrupta en nuestra caída libre al abismo.



Somos incapaces de ganar nuestra propia “vida por siempre” por nuestros propios medios. Escuchamos la Palabra del Evangelio de salvación, la creemos y somos hechos salvos. Ahí mismo, de repente, las amorosas y poderosas manos de Dios se extienden y frenan nuestro despeñamiento a la destrucción total. Por gracia somos salvos. Las opciones en la vida son simples: la vida por siempre en el futuro a partir de cuando Cristo nos encuentre en las nubes o la caída irremediable hasta el final del camino pavimentado por la desobediencia de Adán: la muerte irremediable.

La vida con Dios se trata de **llevar fruto**. Su Hijo, nuestro Señor lo dejó bien claro en el Evangelio de Juan.

Juan 15:16:

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os **he puesto para que vayáis y llevéis fruto**, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé.

En la nueva vida que nos ha sido dada, Cristo es el todo en nosotros. Todas las herramientas para hacer las buenas obras que se nos encomienden, nos han sido dadas mediante Su divino poder¹³. Por lo tanto, es imperioso que comprendamos esta verdad y que comencemos a vivir esta nueva vida enfocándonos en hacer las obras de Dios. De no hacerlo, estaremos perdiendo la posibilidad de contribuir en las bendiciones que Dios tiene preparadas para nosotros y para la humanidad toda.



Marcos 16:15

¹³ 2 Pedro 1:3

Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960¹⁴ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio¹⁵ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:


<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
<https://twitter.com/clickdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

¹⁴ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹⁵ Hechos 17:11